

Estío

Xibeliuss

No hay una mancha en el cielo.

Dos niños corren por el camino ribeteado de amapolas. El de atrás, el rubito, le tira piedras al otro, al moreno. Consigue acertarle en toda la coronilla; el niño cae, sangra, se retuerce por el suelo hasta que el rubito llega junto a él y pregunta si le duele mucho. El moreno le suelta una patada en la espinilla, salta sobre él, intercambian puñetazos sin demasiado éxito, los dos lloran y gritan al mismo tiempo. Acaban aburridos sobre las amapolas. El moreno dice que quizás ya sea la hora de la merienda. El rubito asiente y se levanta de un salto. *“El último que llegue es un sapo nauseabundo”*. Corre hacia la casa. El otro corre detrás de él. Grita que es un tramposo de mierda, que le odia con toda su alma. - y en ese momento es verdad. Se para a coger una piedra, una buena piedra achatada y pulida. Dentro de un tiempo recordarán estos como los mejores años de su vida. Y será verdad.

El hombre recoge el sudor de su frente con un pañuelo de cuadros, lo guarda en el bolsillo trasero del pantalón, mira a lo alto, escupe al suelo. Es

un gesto que aprendió de su padre, se lo vio repetir miles de veces en veranos como éste. Mira la raquítica fila de lechugas que está cavando con el escardillo. En el *súper* las lechugas no llegan a costar ni ochenta céntimos. Llegas con tu polo de marca y tu pantalón corto de lino, disfrutas del aire acondicionado, llenas el carrito de muchas cosas apetecibles, limpias y bien envueltas, pagas los míseros ochenta céntimos y ya en tu casa, con toda comodidad, te comes las putas lechugas. No, no saben igual: están mejor las del *súper* - por lo menos no escupes tierra, ni te encuentras con medio gusano aún moviéndose tras el mordisco. Levanta de nuevo el escardillo. Suspira. Añora su escritorio.

En la terraza de la casa hay una mujer sentada en una hamaca. Lleva unas bambas *Victoria* y una bata de cuadros que fue de su suegra. Fuma constantemente. Con el móvil ha hecho fotos de su marido con las lechugas y de los niños corriendo entre las amapolas. Las sube a *facebook* y escribe “*esto es vida!!!!*” entre un montón de corazoncitos y caras sonrientes. Bebe un trago más de su gin tónico.

Hay algo cruel en el inabarcable tedio del verano.

Sanabria, septiembre 2017



Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.